

Dolor de madre

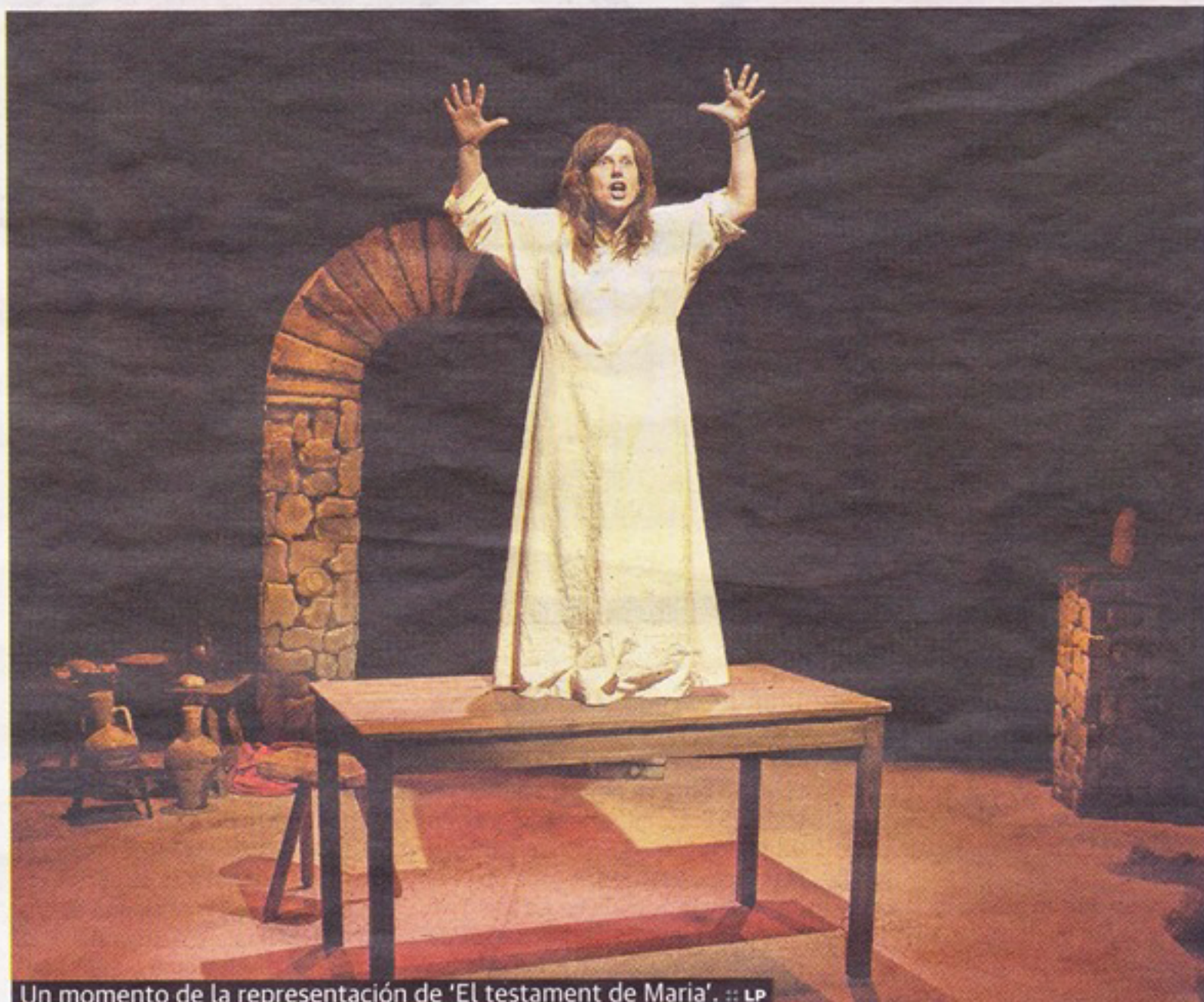
La compañía La Dependent cambia de registro con el montaje 'El testament de Maria'

Pepa Miralles realiza el papel de su vida. No sobreactúa ni cae en excesos. Es una Virgen natural y sencilla en movimientos y expresión

VALENCIA. La compañía alcoyana La Dependent ha cambiado sus últimos registros de teatro de reparto por el monólogo en su nueva producción: 'El testament de Maria'. Es una elección de su actriz Pepa Miralles, que interpreta el personaje de la Virgen María años después de la muerte de su hijo Jesús, durante sus últimos días de vida en Éfeso (Turquía). Confiesa a la diosa Artemisa sus sentimientos dolorosos a partir del recuerdo de su padecimiento por lo que no pudo disfrutar con su hijo. De esa forma, María se presenta como un ser humano marcado por el conflicto interior trágico y la memoria.

El texto parte de la novela homónima del autor irlandés Colm Tóibín. En 2016 se estrenó en el CDN de Madrid con puesta en escena de Agustí Villaronga y traducción de Enrique Juncosa, con la actriz Blanca Portillo, cuyo dinamismo interpretativo ha sido eliminado en esta versión en valenciano de Jordi Ballester, que da aplomo al personaje. El ritmo pausado favorece la atención al texto, bastante depurado y desprovisto de las cuestiones polémicas del original estrenado en Broadway. Su dirección acierta al subrayar el tormento de María con candor y entereza. Incluso la escenografía de Los Reyes del Mambo, con el refuerzo de la iluminación de Luis Vélez, se ha simplificado para favorecer una mayor atención a la palabra y al personaje.

Pepa Miralles ha realizado el papel de su vida. No sobreactúa ni cae en excesos dramáticos. Puntualiza su conciencia interior y mantiene un tono constante y creíble. Es una Virgen María natural y sencilla en movimientos y expresión, encan-



Un momento de la representación de 'El testament de Maria'. :: LP

EL TESTAMENT DE MARIA

Autor del texto: Colm Tóibín. Adaptación y dirección: Jordi Ballester. Intérprete: Pepa Miralles. Sala Off

tadora y compasiva para hacernos solidarios con su confesión. Su frase «el sacrificio no sirvió para nada», en alusión a la muerte de Jesús para redimir al mundo, late en el público al ser pronunciada por Miralles con el tono justo. Sus sutiles modulaciones de voz esquivan la desmesura en la narración de la muerte de su hijo y en las simulaciones del habla de otros personajes bíblicos, de la misma forma que construye una narrativa potente para permitir la evocación cuando revisa los epi-

sodios de los milagros de las bodas de Canaán, la resurrección de Lázaro o la andadura de Jesús sobre las aguas. Igualmente, es muy punzante cuando habla de sus seguidores y emocional cuando coge la comida dejada por una vecina, usa utensilios diversos, se lava, se coloca sus ropas o prepara la mesa.

Todo el montaje está dirigido con mucho respeto religioso y cariño al personaje. El cuadro plástico final nos deja el sentido de la imagen con la que la Virgen ha llegado al imaginario católico poniéndolo con cierta ironía en la parte inversa a todo el discurso trágico narrado por ella. Porque lo importante es sentir qué le ocurre a una madre cuando su hijo se le aleja de una vida familiar a cambio de un sacrificio incomprensible

para la razón, sobre todo al verlo sufrir o cuando se rodea de discípulos extraños.

Sin duda, es uno de los mejores montajes de La Dependent. Su atrevimiento con un gran texto, sencillo pero nada fácil, es encomiable. Pero si cuentas con una Pepa Miralles tan imbuida en el personaje, el riesgo se convierte en placer. El mismo que sintieron los espectadores al finalizar un espectáculo que debe ser visto dejándose llevar por la envolvente ambientación sonora de la música compuesta por Luis Paniagua, original en esta pieza.

Pueden ver este trabajo en Alcoi en grupos reducidos a partir de la próxima semana y en su Mostra de Teatre el 5 de junio. Y no serán sus últimas representaciones.